

HABLAR DE LA adopción

ANA BERÁSTEGUI PEDRO-VIEJO

Investigadora. Instituto Universitario de la Familia
Universidad Pontificia Comillas
a.berastegui@iuf.upcomillas.es

Hasta hace bien poco la adopción se consideraba un tema tabú, una realidad casi vergonzosa de la que no se podía hablar y que casi siempre estaba rodeada de secretos y de mentiras. Tan solo se adoptaban aquellos niños que pudieran pasar por hijos biológicos de los adoptantes, se borraban las huellas de su pasado, se cambiaba su fecha de nacimiento, se rompía todo rastro del niño antes de llegar a la familia adoptante. No pocas veces, a lo largo de estos años de trabajo, nos hemos encontrado con adultos, rotos ellos y rotas sus relaciones familiares por esa conspiración de silencio.

Hoy, sin embargo, la adopción es una realidad social no solo aceptada sino valorada muy positivamente y que empieza a ser visible hacia el exterior de la familia, especialmente de la mano de la adopción internacional.

En este marco en el que la adopción empieza a abrirse, tanto investigadores como técnicos y familias, coinciden en la importancia de no ocultar al niño el hecho de que es adoptado: porque implica aceptarle tal cual es, en todo lo que ha sido y será, porque los niños necesitan conocer sus orígenes para poder confiar en sus nuevas relaciones familiares y para poder construir su futuro, y porque es un derecho inalienable del que no se les puede privar. Desde este reconocimiento, las familias se comprometen en el proceso de adopción a hablar de esta cuestión con sus hijos, e incluso en algunas comunidades autónomas se elaboran leyes para hacerlo obligatorio.

Los profesionales del mundo de la adopción coinciden en la importancia, no solo de contarle al niño que es adoptado, sino de cultivar en familia un espacio abierto y cálido en el que comunicarse sobre la adopción. La psicología de la adopción asume que, para el niño que ha sido adoptado la construcción de una identidad sana depende, en gran medida, de la posibilidad de integrar los datos sobre los orígenes. Por ello la comunicación sobre la adopción es una de las tareas más importantes a la que se compro-

Los profesionales del mundo de la adopción coinciden en la importancia, no solo de contarle al niño que es adoptado, sino de cultivar en familia un espacio abierto y cálido en el que comunicarse sobre la adopción.



meten los padres adoptivos (Berástegui y Gómez, 2007¹, Brodzinsky, 2005²; Wroebel, Kohler, Grotevant y McRoy, 2003³).

La mayoría de las familias también asumen la importancia de hablar con los niños sobre adopción. Sin embargo, a lo largo de nuestra investigación hemos caído en la cuenta de que reconocer el derecho del niño a saber no es lo mismo que entender por qué lo necesita saber, qué es lo que necesita saber, cuándo y cómo hay que contárselo ni quién ha de hacerlo.

En este artículo pretendemos responder a estas preguntas de un modo general aunque, la primera respuesta es que **no existen fórmulas válidas para todos. Será cada familia quien tenga que encontrar sus tiempos y sus modos adaptados a cada niño, cada historia, y cada relación.**

¿POR QUÉ HAY QUE HABLAR DE ADOPCIÓN?

Hablar con los niños sobre la adopción y sus orígenes es a veces complejo y a veces doloroso pero también es muy importante:

- *Porque es lo correcto.*—Se trata de la vida del niño, forma parte de su pasado y de su persona, es información importante sobre sí mismo que le pertenece, a la que tiene derecho a acceder y que no puede llegar a conocer sin la ayuda de sus padres. Los padres custodian esa información, pero deben devolvérsela al niño de acuerdo con sus capacidades y evolución.

¹ BERÁSTEGUI, A., y GÓMEZ BENGOCHEA, B. (2007). *Esta es tu historia: comunicación y búsqueda de los orígenes en adopción*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

² BRODZINSKY, D. M. (2005). "Reconceptualizing openness in adoption: implications for Theory, Research and Practice", en J. PALACIOS y D. M. BRODZINSKY (eds.), *Psychological issues in adoption: research and practice*. Westport: Praeger, pp. 145-166.

³ WROBEL, G.; KOHLER, J.; GROTEVANT, H., y McROY, R. (2003). "The Family Adoption Communication (FAC) Model: Identifying Pathways of Adoption-Related Communication". *Adoption Quarterly*, 7(2), 53-84.

Figura 1. Preguntas y respuestas sobre adopción



- *Porque lo necesita para crecer.*— El niño necesita conocer los datos que existen sobre su historia y su origen, para construir una identidad personal completa y sana sobre la que edificar su vida, contando con estos datos, a pesar de ellos, gracias a ellos o a partir de ellos.
- *Porque no hacerlo pone en riesgo la relación.*— La ausencia de comunicación sobre los orígenes o una revelación inadecuada pueden tener consecuencias negativas para la relación familiar y para el desarrollo del niño. Tratar de mantener la adopción o la información que existe sobre ella en secreto tiende a generar un clima artificial de ansiedad e inquietud en la familia, de conversaciones interrumpidas, falta de sinceridad con el entorno, miedo a una revelación por parte de otros, y, en algunos casos, de aislamiento del niño.
- *Porque, si no lo hacen sus padres, otros lo harán.*— Es frecuente que el entorno en que se mueve el niño habitualmente se conozca su adopción e incluso algunos datos sobre su pasado. Si los padres no se comunican con su hijo sobre estas realidades, exponen al niño

Figura 2. Los contenidos de la comunicación



a que otro se lo cuente de manera inadecuada en el contenido, el tiempo o el clima emocional, lo que pone en riesgo la comunicación y la confianza con sus padres y, en definitiva, la relación familiar.

- *Porque es posible que el niño no se atreva a preguntar.*— Si la adopción y la información sobre los orígenes no aparecen en las conversaciones familiares de forma cotidiana y no se abren espacios para que aparezcan, puede ocurrir que los niños, cuando tienen una duda o una inquietud, no se atrevan a preguntar, y acaben dirigiéndose a fuentes no fiables, enterándose mal o creando una fantasía alejada de la realidad que los distancie de sus padres.

¿QUÉ HAY QUE CONTAR?

No sólo hay que decirle al niño que es adoptado sino que comunicarse es ayudarle a elaborar una historia de su propia vida completa y con sentido. Esta historia está hecha de:

- **La historia de unos padres en búsqueda.**— Ayuda a explicarle al niño por qué y cómo se inició su búsqueda, qué pasos hubo que dar en este proceso, las “aventuras”, dificultades e ilusiones que llevaron a la formación de la familia. Es importante transmitir a los niños que ya eran personas valiosas y deseadas por sus padres adoptivos antes de llegar a su nuevo hogar, que viajaron lejos para encontrarlos, que son aceptados y acogidos en todo lo que habían sido antes de ser sus hijos.
 - **La historia del nacimiento y la separación.**— Los niños tienen que saber que nacieron como todos los niños: concebidos por un hombre y una mujer, después de nueve meses de gestación, por lo que ese hombre y esa mujer deben tener un nombre que la familia debe elegir y con el que debe sentirse cómoda (padres biológicos, papás biológicos, tu mamá de Etiopía...).
- Es bastante frecuente que el niño fantasee sobre esta familia biológica. Los padres deberán ser realistas, de manera que, hablando de los padres biológicos, se pueda aportar una imagen lo más positiva posible pero sin hacer pensar al niño que aquella

familia es la que le corresponde o que lo están esperando. Hay que intentar no desvalorizar, pero tampoco inventar una fábula que luego haya que desmontar.

Una de las cuestiones más difíciles de tratar, y más relevantes en este punto, es hablar de la separación de esa familia biológica y de las posibles razones de esta separación. La clave es hablar con el niño en su lenguaje y en la medida de su interés. Los niños no siempre preguntan por esta cuestión directamente por el peso emocional que tiene y, sin embargo, es algo que, en algún momento, se hace presente en su vida. **Si no se habla es fácil que el miedo al abandono permanezca como un tema irresuelto, que dificulta el desarrollo de su identidad, la seguridad de sus relaciones y su propia autoestima.** Es importante explicarle al niño que él no tuvo ninguna responsabilidad en esa separación y que nada de lo que haga o diga podrá motivar que esta situación vuelva a producirse en su familia actual.

- **La historia del niño antes del encuentro.**— Hay que empezar por la información que se conoce: el lugar donde estaba antes de conocerse, cómo era en el momento de la adopción, quiénes cuidaban de él. Habrá también que darle a conocer cuáles fueron sus paisajes y costumbres, y enseñarle las cosas positivas de su país y cultura de origen, aunque no es necesario mantenerla como propia, ya que, desde la adopción, la cultura y las costumbres del niño serán las españolas.
- **La historia de una adopción.**— La historia de la unión de estos padres y este hijo, que no se conocían desde el principio de sus vidas pero que han quedado unidos como familia para siempre.
- **Los significados.**— Ayuda también a explicar el significado que tiene la adopción en cuanto a que es un vínculo como la filiación biológica, es decir, que la adopción es una manera de comenzar a ser padres e hijos y que la relación padre-hijo que se crea es igual de estable, de segura y de reconocida social y legalmente- que la filiación que nace de la relación biológica entre padres e hijos.

¿CUÁNDO HAY QUE HABLAR?

La mayoría de los expertos en adopción consideran que se debe establecer un programa gradual de transmisión de la información, comenzando el proceso de comunicación muy tempranamente, hacia los dos o tres años o, dicho de otro modo, desde siempre. El problema puede venir de la incapacidad del menor de entender lo que los padres le comunican ya que el menor no empezará a ser consciente del significado completo de la adopción hasta los seis- nueve años (Brodzinsky, 1984⁴).

⁴ BRODZINSKY, D. M.; SINGER, L. M., y BRAAF, A. M. (1984). “Children’s understanding of adoption”. *Child Development*, 55, 869-878.



Figura 3. *Las etapas de la comunicación*



En este sentido, la construcción de la identidad en relación con la historia de adopción es vivida con diferente intensidad e interés y nivel de comprensión en las distintas etapas de la vida. Las fases que se han descrito en la literatura sobre adopción son las siguientes:

Fase de la anécdota: En un principio, cuando los niños son pequeños y la comunicación en la familia es fluida y sincera, el hecho de la adopción suele ser algo anecdótico que a los niños les hace sentir especiales de un modo positivo

Fase de la conciencia de pérdida: en torno a los seis-ocho años de edad, el niño comienza a darse cuenta de una realidad que será central en su historia: “para haber ganado esta familia he tenido que perder otra”. Con esta conciencia surge en muchos niños el deseo de conocer las circunstancias de su nacimiento, de su abandono y de su adopción. Darse cuenta de esta realidad suele ser duro y puede despertar dos sentimientos muy complejos: la culpa y el miedo al abandono.

Fase de latencia: se amainan las preguntas sobre la adopción, al menos en el contexto de la familia y se avivan intereses ajenos a esta.

La crisis adolescente: los adoptados tienen necesidad de integrar el conocimiento de sus orígenes en la percepción de su propia personalidad durante la adolescencia. Para que esto ocurra, la familia debe estar dispuesta a apoyarle, hablar con él y acompañarle, incluso a veces en la búsqueda real de datos que le ayuden a reconstruir esa historia.

¿QUIÉN PUEDE HABLAR?

Deben ser los padres los que sean el referente fundamental para sus hijos y, por tanto, deben ser ellos los que inicien la comunicación con respecto a los orígenes. Es importante que comuniquen a sus familiares, a los profesores y a las personas más cercanas su deseo de ser ellos quienes hablen con el niño sobre este tema, al

menos en los primeros momentos o respecto a la información que aún desconoce, y también la importancia de que no inventen historias fantásticas para los niños, sino que deriven esas conversaciones hacia los padres (“ese es un tema importante que deberías hablar con tu papá y tu mamá”).

Los profesores/tutores de los niños, también deben obtener una información básica sobre la realidad del niño y su grado de conocimiento para poder entender la situación de partida para la integración escolar, acoger las emociones del niño con respecto a su adopción cuando se dan en el entorno escolar, y estar atentos a posibles episodios de confusión con respecto al significado de la adopción o de discriminación del niño entre sus compañeros.



Para ayudar a una buena comunicación sobre la adopción
• No mentir al niño.
• Aprovechar sus preguntas.
• Darle la información del modo más positivo y sólo la que esté preparado para recibir.
• Darle la información de modo que pueda entenderla.
• Darle la información de un modo progresivo: de pequeño los rasgos generales, a medida que crece los datos específicos.
• Mostrarnos tranquilos. Hacerle sentir que es algo sobre lo que se puede preguntar y de lo que se puede hablar.
• Dejarle claro que somos sus padres para siempre.
• Preguntarle qué ha entendido de lo que le hemos contado. Hacer que él lo cuente con sus propias palabras.

Fuente: Berástegui y Gómez Bengoechea (2008).

¿CÓMO HAY QUE HABLAR?

Algunas de las directrices básicas para el establecimiento de una buena comunicación sobre la adopción son las siguientes.

- Lo mejor para que el niño no sufra no es ocultarle la información, sino dársela adaptada a su grado de madurez y de acuerdo con su evolución personal, de una forma positiva y con un lenguaje respetuoso hacia las personas que forman parte de su pasado.
- Hablar de estas cuestiones con el niño no debilitará la relación con él, más bien al contrario. Algunos padres piensan que el conocimiento de la adopción creará una distancia con los hijos que no podrá ser salvada nunca, y la revelación de la adopción se retrasa por miedo a perder al hijo y a ser rechazados por él. Sin embargo, numerosas investigaciones indican que cuanto más abierta es la comunicación, mayor es la fortaleza del vínculo entre padres e hijos. Poder tratar estos temas sin sentirse menos padres, sin dudar del cariño del hijo, sin poner en cuestión la relación, hace que los niños se sientan aceptados en todo lo que son y no sólo en la medida en la que cumplen con las expectativas de sus padres.
- Aunque pensemos que el niño ya sabe que es adoptado, porque por la edad en la que se produjo la adopción tiene recuerdos de su vida anterior, o porque las diferencias raciales con sus padres son evidentes, es posible que no haya comprendido el signi-

ficado de la adopción, y puede tener miedos sobre la estabilidad de la situación o sobre su responsabilidad en la separación de la familia biológica que no se atreva a plantear. Además, aunque sepa algunas cosas, es importante mantener un clima que facilite la comunicación sobre las cuestiones que puedan ir surgiendo.

- **Es necesario adaptar la información al desarrollo evolutivo del niño y a su nivel de comprensión.** No basta con explicar o hablar de estas cuestiones una sola vez. Una buena pauta evolutiva es ir dando información de más general a más específica, de menos a más detallada en función de su capacidad de comprender.

La elaboración de libros de vida, la utilización de cuentos, o la participación en talleres para padres pueden ayudar a emprender mejor este camino de apertura y comunicación (Berástegui y Gómez Bengoechea, 2007). ■

Para saber más

- GÓMEZ BENGOCHEA, B. (2007). *Derecho a la identidad y filiación. Búsqueda de los orígenes en adopción internacional y otros supuestos de filiación transfronteriza*. Madrid: Dykinson.
- BERÁSTEGUI, A., y GÓMEZ BENGOCHEA, B. (2008). *Esta es nuestra historia: El libro de tu adopción*. Madrid: S.M.
- BERÁSTEGUI, A., y GÓMEZ BENGOCHEA, B. (2007). *Esta es tu historia: comunicación y búsqueda de los orígenes en adopción*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

